

# GALICIA,

## REVISTA UNIVERSAL DE ESTE REINO.

### ESCUELA DE BELLAS ARTES DE SANTIAGO.

La Sociedad Económica de Santiago, única que vive en Galicia, pero con una vida gloriosa, tiene la laudable costumbre de solemnizar todos los años del modo más lisonjero para las bellas artes y para los que las cultivan y admiran, el acto de distribución de premios á los alumnos más sobresalientes de las Escuelas de dibujo y modelado que la misma Sociedad sostiene. Hace una porción de años que para dar todavía mayor publicidad y realce á la exposición y premio de los trabajos laureados, trasladó la solemnidad que tanto enaltece las buenas prendas de los asociados que son lo más culto que el pueblo santiagués encierra en su recinto, al día 26 de Julio, ó sea el siguiente al de la fiesta del Patrono de las Españas y de aquella ciudad, en que esa Jerusalem de Occidente suele ser visitada de todos los puntos de Galicia y fuera de ella y en que el delegado de S. M. que acostumbra á ser en estos tiempos el señor Gobernador civil de la provincia, para la ofrenda Régia al Santo Apóstol, no se desdena de presidir un acto verdaderamente grandioso y que naturalmente tiene que influir poderosamente en los adelantos de los discípulos, en el esmero cada vez mayor de los profesores y en la animación y contento de los señores asociados que forman gala de los frutos que de su patriotismo ejemplar, aparecen un año tras otro: y hasta la literatura sale gananciosa, pues brillan en esa solemnidad discursos eminentemente filosóficos como el que hemos publicado del Excmo. Sr. D. José Varela de Montes y artísticos como el del muy apreciable pintor gallego y Director de la Escuela de dibujo Sr. D. Juan Cancela, que á continuación copiaremos.

Nosotros que hemos concurrido á esa brillante solemnidad, tuvimos uno de nuestros mayores placeres al ver la Autoridad superior civil de la provincia, rodeada de personas tan respetables y dignas como los señores Rector de la Universidad, Marqués de Aranda y Sr. de Rubianes, Director general del Registro de la Propiedad, y otros, entre los que estaban los de las comisiones del Excmo. Ayuntamiento y del Ilmo. Cabildo de la Metropolitana Iglesia. Placer inmenso fué para nosotros ver á la Autoridad presidente, ante un pueblo numeroso y entre raudales de armonías, colocar medallas y cintas en el pecho de los premiados y distribuirles los diplomas que aquel señalado triunfo acreditaban para siempre.

Allí los jóvenes D. Santiago Queral con una medalla de plata y D. José María Pazos con la de cobre, fueron premiados en clase de modelado, por cabezas, así como D. Mariano Mosquera con otra de cobre y D. José Fariña con un lazo, por extremos, en la misma clase. En la de dibujo natural, en figuras, vimos premiado á D. Francisco Barreiro con medalla dorada y á D. Manuel Gomez con un lazo; en cabezas á D. Wenceslao Nieto con un lazo, y en extremos á Don Francisco Fariña con otro lazo, y en principios á D. Bernardo Barreiro con medalla de cobre. En la clase de dibujo lineal, en 1.º, á D. Manuel Gomez con medalla de plata y á D. Manuel Cimadevila con un lazo, en 2.º, á D. Santiago Rey con medalla de cobre y á D. José Anido con un lazo, y en 3.º, á D. Cándido Fernandez, D. Manuel Fariña y D. Angel Anido con un lazo cada uno, y en clase de adorno á D. Santos Longa con una medalla de plata y á D. Santiago Queral con un lazo.

También presenciamos del mismo modo la distribución de premios á los alumnos de

la enseñanza de la escuela de adultos que la propia Sociedad costea y para conocimiento de esta parte de la solemnidad, remitimos á nuestros lectores á lo publicado en el número anterior de nuestro *Suplemento*; pero lo que no podemos de ningún modo omitir es la agradable sorpresa que recibimos en la sala de exposicion viendo entre los bellos trabajos de los indicados alumnos, dos lienzos pintados al óleo por el Sr. Salgado, alumno de esta escuela, copias de dos cuadros de mérito, uno representando el Buen Pastor y el otro de la Santísima Trinidad, que nos dieron nuevamente á conocer las felices disposiciones del Sr. Salgado y cuánto los buenos modelos influyen en la educacion y perfeccion artística.

No concluiremos esta corta reseña sin rendir la expresion de nuestra gratitud á la Sociedad Económica de Santiago por su gran patriotismo y desprendimiento que quisiéramos ver auxiliado bastantemente de los fondos particulares ó públicos para poder tan benemérita corporacion desarrollar convenientemente esas y otras instituciones utilísimas al país que germinan de continuo en sus elevados pensamientos que sus acrisoladas virtudes son muy capaces de realizar.

Hé aquí ahora el discurso del Sr. Director y Maestro de la Escuela de dibujo de Santiago D. Juan Cancela.

¿Qué objeto es el que mueve á una concurrencia tan numerosa en torno nuestro, pues veo en este sitio reunidas diversas clases de la sociedad?

Autoridades, eclesiásticos, militares, doctores, estudiantes, artistas, menestrales y hasta el bello sexo no se desdeña de honrar con su presencia este recinto hallándose tambien cerca de nosotros esta especie de magnificencia y esa música.

¿Qué objeto, repito, atrae á una reunion tan respetable á este salon, sitio en otro tiempo de recogimiento, de estudio y del saber; sitio en donde estaban reunidas las más selectas obras antiguas y modernas de literatura, de ciencias divinas y humanas de artes, etc. etc. (1)

¿Es por ventura para admirar las virtudes y sabiduría de los que se hicieron grandes hombres en este mismo lugar? ¿Es por celebrar alguna famosa victoria de las armas invencibles de nuestra nacion,

ó las glorias de algun valiente y esforzado general? ¿Es para observar ó juzgar las obras de algunos eminentes sabios ó esclarecidos poetas?

No señor: se reduce todo este aparato á una cosa que á primera vista parece sumamente simple y sencilla, pero que en realidad no lo es: es pues todo esto para reconocer y alabar algunos pliegos de papel, no limpios sinó cubiertos con los trazos de un lápiz que dados con inteligencia nos presentan nuestras mismas formas, nuestros músculos, nuestra anatomía, nuestras facciones, nuestro carácter, nuestras pasiones, nuestras virtudes y aún nuestros mismos vicios.

Es para premiar á los que con mano más firme, con más acierto y con más aplicacion se han esmerado en presentarlas á nuestra vista.

Es para tributar mil elogios á esa dignísima Corporacion que estableció y promovió la Escuela de dibujo que hace tantos años sigue sosteniendo con sólo el fin de proteger las artes, con el de hacer bien á los jóvenes que se dedican á ellas; para que puedan en algun tiempo llegar á su perfeccion; para que cuando conozcan las ventajas del dibujo puedan agradecerse.

Es para repetirle esos mismos elogios porque no satisfecha con esta sola enseñanza de dibujo ampliada hace tres años con la sala del modelado en la que se ven resultados los más satisfactorios, ha fundado últimamente con el más feliz éxito la Escuela de adultos, á quienes igualmente va á premiar por su aplicacion, adelantos y constancia.

Quisiera yo por mi parte tributarle tambien los míos en este breve discurso, pero un artista que no es literato ¿cómo podrá hacerlo á la vista de una gran parte del pueblo la más ilustrada careciendo de la instruccion necesaria para el efecto? ¿Cómo podría ensalzar el afán ó interés que esta Sociedad se toma por el bien público?

Quisiera ser en este momento uno de esos sabios dotados de grande elocuencia para manifestar lo mucho que trabaja para promover las artes y la industria; para patentizar lo que se sacrifica por sostener esta Academia de dibujo á pesar de la escasez de sus fondos, buscando todos los medios posibles para dar á tantos jóvenes una instruccion tan necesaria é indispensable para las artes.

Quisiera, repito, ser un sabio para hacer un panegírico del dibujo, base fundamental de todas las artes; de los grandes hombres que han tenido la dicha de poseerlas en un grado eminente; de los que más han descollado ya en pintura, ya en escultura é ya en arquitectura: de los muchos honores que estos mismos han merecido de los Pontífices, de los Reyes y Emperadores, de los Príncipes, de los Grandes y de los Nobles. Pero ¿cómo podría hacerlo en tan corto momento? Ya no me extendería á hablar de los artistas extrangeros antiguos y modernos; de un Fídias, de un Céuxis, de un Praxitéles, de un Leonardo de Vinci, de un Miguel, Angel, de un Rafael de Urvino de un Julio Romano y de otros muchos; sinó solamente de los de nuestra nacion, de los Murillos, de

(1) Este salon, que tiene de largo 205 piés castellanos menos 2 pulgadas por 29 piés de ancho, era el sitio que ocupaba la Biblioteca del Monasterio de San Martin ántes de la exclaustacion, y en que ahora celebra sus sesiones la Sociedad Económica.

los Zurbaranes, de los Riveras, de los Velazquez y otros; quisiera enumerar sus obras; quisiera hacer una aplicacion de ellas, y hasta el lugar que ocupaban; digo que ocupaban, por que desaparecieron como humo del sitio ó sitios á los cuales habian sido destinadas, habiendo pasado á adornar Museos extranjeros. (1)

La guerra que todo lo destruye, todo lo asola y todo lo arrasa, ha dejado sin ellas á nuestra siempre desgraciada España: sí, siempre; pues no solo en nuestros dias nos han robado ó destruido los portentos de nuestros artistas españoles, sinó que en varias épocas ya nos habian desnudado de sus más selectas obras.

La famosa guerra que aseguró el trono de los Borbones fué causa tambien de sumir las artes en el olvido, haciendo al mismo tiempo que el mal gusto hiciese otra guerra aún peor á los bellos monumentos del tiempo antiguo.

Las pinturas, esculturas, vasos y otras preciosidades que ántes adornaban los grandes edificios, iban saliendo de ellos poco á poco, y en su lugar entraban las telas, el oro, los cristales y otros adornos sustituidos por la moda y el capricho.

Desde entónces empezamos á mirar con hastío la sencillez de nuestros padres; y cansados de lo que ellos habian tenido en gran estima, preferiamos los adornos de moda al cambio de las mejores producciones de las artes.

¡Quién podrá recordar sin lástima aquel tiempo en que á favor de la universal confusion iban saliendo de nuestros confines la mayor parte de los preciosos monumentos que tantas personas de buen gusto habian recogido en el largo espacio de algunos siglos!

¿Qué se ha hecho de aquellos preciosos museos formados á tanta costa, aumentados con tanto afán, y poseidos con tanto gusto?

Que se abran por un instante á nuestra vista los palacios de la córte y las provincias, entremos de repente en ellos; busquemos las obras de los célebres artistas recogidas por nuestros abuelos; pero ¿qué digo? preguntemos siquiera por aquellas venerables séries de retratos que conservaban en otro tiempo á sus poseedores la historia de sus familias, y la imagen de sus ilustres ascendientes; ¿quése hizo de ellas? ¿cómo han desaparecido de nuestra vista? ¿á tanto pudo llegar el descuido, que no exceptuásemos del

(1) Número de cuadros en la Galería española reunida en la sala del Museo Real del Louvre.

Cuatrocientos doce cuadros de diferentes pintores españoles, entre los que se cuentan:

De Alonso Cano, pintor, escultor y arquitecto. . . . .	22
De Alonso Coello. . . . .	9
De Claudio Coello. . . . .	1
De Goya. . . . .	8
De Juan de Juanes. . . . .	6
De Murillo. . . . .	41
De Rivera. . . . .	25
De Velazquez. . . . .	20
Escuela del mismo. . . . .	12
De Zurbarán. . . . .	83

comun desprecio los semblantes de nuestros padres? Por ventura podremos aplicarnos aquella sentencia de Plinio en tiempo de Trajano: «Desde que nuestras costumbres, decia, no se parecen á las de nuestros mayores, nos curamos muy de poco de conservar sus imágenes.» «La pintura, decia tambien Plinio, era un arte noble cuando los reyes y los pueblos lo sabian apreciar; mas, ya han logrado desterrarle los mármoles y el oro.» ¡Oh! ¡Qué diria si viese nuestras casas no ya cubiertas de láminas de oro, ni adornadas con raros y exquisitos mármoles, sinó vestidas de estofas y damascos; ó lo que es peor de humildes lienzos y papeles! Pero ¿por qué renuevo á V. E. la memoria de unas épocas tan tristes para las artes? Mi objeto no es recordar desgracias, no; nies propio tampoco del motivo que nos ha reunido aquí.

Echemos un velo sobre el abandono y olvido en que por mucho tiempo estuvieron sumidas las artes; y gloriémonos del impulso que de poco acá han recibido por la proteccion de las Sociedades Económicas, prueba de ello tantos dibujos en ese salon inmediato, así como los trabajos del modelado y que V. E. puede reconocer; muchos de ellos bastante correctos debidos sus progresos al celo de la de esta ciudad.

Elogiemos pues á esa ilustrada Corporacion, que no cese ni descause por conservar una instruccion tan buena como ésta y tan útil para los artistas y menestrales.

Establecimiento es éste que honra á esta ciudad, y que es en cierto modo la envidia de muchos pueblos de Galicia.

A vosotros ¡oh jóvenes! toca el ser agradecidos y aplicados, á vosotros pues me dirijo para que procureis aprovecharos del dibujo, ya que tenéis la buena ocasion de aprenderlo en esta Escuela, pero no abuseis de él para dar pábulo á vuestras pasiones. Si entre vosotros hubiese alguno que, en lugar de ser asíduo en el trabajo, os incite á interrumpir el buen orden, despreciadlo, no le hagais caso, y al mismo tiempo tenedle lástima, por que eso proviene de unas de dos cosas; ó de su perversa inclinacion á todo lo malo ó de la descuidada educacion que de sus padres han recibido y reciben. Por lo tanto tened entendido que el más pequeño desórden que cualquiera de vosotros cometa en la sala de dibujo á las horas de enseñanza, será tenido como un menosprecio á vuestros protectores, y aún á las mismas autoridades que protegen estos establecimientos.

Y así procurad no dar oídos á esos discolos y desaplicados; sed estudiosos, sed humildes y agradecidos á esta benemérita Sociedad Económica de Santiago, á quien demos mil parabienes por sus desvelos y verdadero patriotismo.

Loor, pues, á todos los individuos que la componen.

**TODAVIA.**

Pocas palabras hay tan elocuentes, tan usadas, y que sirvan para expresar sentimientos tan distinto

como la que encabeza estos renglones. Otras tienen un significado fijo especial, que nunca cambia. Ella recibe el suyo en gran parte de la intencion con que se pronuncia. Y por lo mismo que refleja en cierto modo las contradicciones, dilatados deseos y frustradas esperanzas de la vida, es una de las que brotan más á menudo del labio humano.

¡Cuánto tiempo habia que no nos veíamos!—dice una jóven abrazando á su amiga íntima.

—Papá me ha detenido prisionera seis meses en el campo. ¡Qué fastidio para mí, que sólo lo amo en las páginas de los poetas donde la sábana más árida es un vergel de flores, el más ronco mochuelo un ruiseñor dulcísimo y el rústico más incivil un Nemorino almi-barado! Felizmente estoy ya de regreso en la Habana. Cuéntame, cuéntame lo que ha ocurrido en el círculo de nuestras relaciones durante mi ausencia. ¿Siguen suspirando en vano por novio fulanita y zutanita?

—Todavía.

—¿Continúa también la viuda N. tratando de ocultar sus cincuenta inviernos bajo sus cincuenta mil talegas para rivalizar con las señoritas de veinte abrigos y cazar con bala de oro un segundo marido?

—Todavía!

—¿Prosigue, en fin, tu amante buscando pretextos en la seca y en la lluvia, en la crisis y en la guerra para dilatar hasta el día del juicio vuestro enlace?

—To....da....vía.

¿Qué diversas impresiones ha bastado á revelar esa contestacion lacónica! Al principio la burla, despues el desden mezclado con una especie de despecho, últimamente el abatimiento producido por la humillacion y la desconfianza.

—¿Está ya dispuesto mi almuerzo?—pregunta el pobre hombre que por exceso de bondad se ha casado con la primera muger que le correspondió sin detenerse á examinarla, segun otros, por exceso de egoismo, entretenidos en examinarlas á todas no se casan con ninguna.

—Todavía no lo está—responde la soñolienta criada.

—Me parece, no obstante, que sabiendo que mis asuntos me obligan á salir temprano, no debieran exponerme en mi casa á perder un tiempo precioso aguardando la colacion matinal ó á emprender las cotidianas tareas con el estómago vacío. ¿Me han limpiado á lo ménos el paletó manchado?

—¡Todavía!—grita incómoda desde el lecho la descuidada esposa.

—¡Eso es! Enfádate porque te recuerdo que necesito comer y vestirme para ir á ganar á la calle el pan de mi familia. Mal haya mi necedad que me hizo caer tontamente en la peor de las ratoneras! Eh! Carlitos! ¿Me has traído siquiera tú los apuntes mercantiles que te encomendé ayer pidieras á mi socio sin dilacion?

—Todavía no, papá—murmura bostezando el digno hijo de la muger que llevará al matrimonio el *laudable* propósito de vivir ociosa á costa del trabajo del hombre condenado á sostener la abrumadora carga de su inutilidad y sus caprichos.

—Todavía, todavía!—repite con indignacion la víctima de su propia flaqueza.—Hé ahí una palabra inso-

portable, fatal, que debiera desaparecer de todos los vocabularios antiguos y modernos. Hé ahí siete letras odiosas que constituyen mi martirio doméstico, resonando perennemente en mi oído, como eco de la insolente sublevacion que me ha privado de mis legítimos derechos á ser obedecido en mi morada!

¡Ah! No piensa del mismo modo el amante fiel, apasionado y adicto que despues de las dolorosas tormentas que han amenazado arrebatarle el afecto de su adorada le oye decir constantemente como la Julia de Rousseau:

—Te amo todavía!

Por mi parte creo, al revés del marido sofocado de que acabo de hablar, que la palabra en cuestion es una de las más útiles de cuantas manifiestan las ideas y los impulsos de la criatura humana, puesto que suple con frecuencia á media docena de otras. La añeja petimetra por ejemplo entra en su alcoba temerosa de que bajo sus afeites y adornos asome la pérdida cana, la traidora arruga destinada á revelar lo que aquellos esconden. Figúrase que va á descubrirse su encarnizada lucha con el tiempo, que va á leerse en su rostro la mentira de una supuesta juventud, y fija recelosa la mirada en la tersa luna de su tocador. ¡Cuánto dice en consecuencia el misterioso énfasis con que exclama:

—Todavía!

No expresa ménos esa exclamacion, aunque sí cosas muy diferentes, en boca de la buena madre de familia que cansada de recomendar á una hija casquivana la modestia, el recato y el decoro, la sorprende coqueteando con cuatro ó cinco mozaletes. La discreta matrona no imita á los héroes de Homero, que hacian preceder sus ataques de largo discurso. Frunciendo el ceño limitase á murmurar con seco tono que anonada á la culpable:

—¿Todavía?

Aseguran escritores verídicos que hubiera arrancado lágrimas hasta á Sir Hudson Lowe, si las hienas inmundas y feroces tuvieran lágrimas que verter, el acento con que Napoleon el Grande, águila augusta á quien cortaron las alas para que no pudiera elevarse mas allá de los riscos de Santa Elena, balbuceaba cada vez que su médico destruía la esperanza que le prometía, á pesar de sus enemigos, la libertad de la muerte. “¡Todavía!”, Otros sostienen mientras tanto que la indigna sucesora de Josefina Beauharnais en las afecciones del glorioso guerrero, murmuraba también, cuando inquiriendo si su fuerte alma seguía prolongando la vida de su cuerpo en su destierro horrible, le contestaban afirmativamente. “¡Todavía!”, ¡Ah! Ese todavía sacrílego, bárbaro, y propio de un espíritu incapaz de admiracion hacia el génio, de respeto hacia la desgracia, justifica el empeño con que la posteridad ha reservado, al ocuparse de las dos esposas de Napoleon I, todas sus simpatías, toda su veneracion, todo su entusiasmo para Josefina Beauharnais.

Añaden algunos cronistas de la citada época que la única ocasion en que la amable emperatriz que América dió á Francia se mostró vengativa y rencorosa,

fué un dia que hablaba con uno de sus privados de los proyectos de divorcio de Napoleon.

—Descanso en la ayuda del cielo para que no se realicen—dijo ella.—Tengo esperanza de que me conceda sucesion.

—¿Todavía?—esclamó con indiscreto asombro el cortesano.

Imaginó Josefina que aquel todavía significativo equivalia á decir: “¿Pueden acaso esperarse en la vejez las bellas flores de la temprana edad?” Y llorando tanto de enojo como de pena, respondió airada.

—Sí, todavía confio en conservar suficiente influencia sobre mi consorte para que castigue severo á las personas groseras é ingratas que se atreven á insultarme en mi propio rostro.

¡Ay! ¡Pobre Josefina! Viuda al poco tiempo de un esposo vivo, despojada de tus derechos por la rival cuyas méritos sólo consistian en su juventud, olvidada tal vez por el héroe cuyo ángel tutelar habias sido, contestaste sin embargo hasta tu postrer aliento, con la inalterable abnegacion de los corazones generosos á los que te preguntaban si proseguias cifrando los intereses de tu existencia en los del hombre que despues de haberte adornado con la imperial corona te la quitó para reemplazarla con la de espinas, tan triste y dolorosa en medio de tu impotente magestad:

—¿Todavía!

Pero retornemos si gustais, lectoras, al círculo de las actualidades de la Habana. El peso de plomo que agovia mi frente impide que echen á volar mi imaginacion y mi memoria. Los catarros epidémicos de la estacion no son apropósito para que florezca la pluma del escritor como la varita de San José, y dias hace que experimentando al despertar el mismo fastidioso aturdimiento que al recogerme exclamo, impacientándome contra el enemigo invisible que me golpea la cabeza, donde no tengo la fatuidad de pensar que se albergue Minerva:

—¿Todavía!

Confieso que profeso profunda antipatia á la prosaica indisposicion que pone los ojos colorados, la nariz morada, las mejillas verdes y los nervios irascibles. Para colmo de desgracias nadie compadece á sus víctimas, como si no fueran á menudo más difíciles de soportar los males pequeños que los grandes, y como si no constituyera la peor de las mortificaciones sentir que se establece deplorable confusion en la república de nuestra mente, creer que lleva uno en los oidos el zumbido eterno de necios habladores, ó el sordo redoblar de los tambores fraticidas, que ahora suenan lúgubrememente en el infortunado pais de Wáshington.

Para que conozcaís toda la malicia de la enfermedad pertinaz y majadera á que aludo, sabed que acaba de matar (no os asustéis demasiado) la ilusion, en el alma de cierta romántica Julieta. Atormentado su Romeo por una de las encarnizadas fluxiones actuales, en lugar de sonreirse de placer al conseguir la ansiada correspondencia del ídolo de sus suspiros, lloró como un tonto. La niña se ofendió con aquellas lágrimas intempestivas, el galán las declaró producto de

su maldito resfriado, y la reconciliacion se selló al compás de antipoético estornudo.

Nocnes despues, sentado el mancebo junto á su bella escuchaba aletargado sus protestas de cariño. Cada vez que intentara responderle, su balbuciente lengua, su fañosa voz, y la frecuencia con que aplicaba el pañuelo al órgano nasal, apénas permitian comprender lo que decia. El diálogo de consiguiente se convirtió por grados en monólogo. Pero cuando la linda habanera creía á su oyente reducido al silencio por la fuerza de la emocion, volviendo los ojos lo vió.....dormido! El catarro habia hecho preferir al doncel el reposo de Morfeo á las agitaciones de Cupido. Nueva querrela entónces, nuevas disculpas, y nueva reconciliacion, al par confirmada por un nuevo estornudo.

A pesar de todo, en la inmediata tarde hablaban Romeo y Julieta al través de la reja de la ventana de la última.

—He deseado verte á solas—dijo la jóven á su amigo—para manifestarte que mamá se opone á que nos visites todos los dias. Quiere mantenerte á distancia hasta que te hayas *redondeado*, no gustándole, con razon, que los pretendientes de sus hijas ocupen demasiado tiempo una silla al lado suyo. Si supiera que te hablo por la ventana se enfadaria muchísimo.

—Probablemente. Cau! Cau!

—¿Que voz tan indiscreta y.....centenaria. Mamá va á oirla.

—No puedo contenerla. Cau! Cau! Cau!

—¿Qué asma tan.....imprudente! Va á atraer á mamá.

—No puedo impedirlo. Tengo un catarro atróz.

—¿Todavía!—murmuró Julieta con una mezcla de indignacion y desden.

En fin, la mamá se aproximó en efecto á la ventana, la hija se alejó desilusionada de sus rejas, y el afluxionado Romeo, recordando aquel desdeñoso ¡Todavía!, teme, con motivos sobrados, al recobrar la salud, haber perdido la novia.

Los teatros de la metrópoli cubana continuan ofreciendo al público grato recreo. En Tacon alcanza la señora Bassegio en la *Traviata* tan brillantes como legítimos triunfos; en Villanueva admiran los aficionados al espectáculo nacional á la señora Llanos, apasionada actriz á quien dignamente ayuda el hábil señor Segarra; en variedades, desde donde pasará á Tacon á alternar con la ópera, la acreditada y simpática compañía de los señores Robreño y Osorio cautiva tambien la atencion de los amantes de la dramática Musa. Para todos los citados coliseos hay concurrentes asiduos, y de todos sale el espectador repitiendo satisfecho:

—El dinero que gasto en visitarlos no me ha pesado todavía.

Al tratar de amenas distracciones dícame la memoria:—¿Te has olvidado de la amistosa reunion con que el Sr. D. E. J. Gomez y su bella esposa, tu querida amiga Sara, celebraron la semana anterior en la próxima quinta que ocupan en el campestre barrio de la Habana llamado Buenos-Aires, el aniversario de su matrimonio?—¿No!—¿Te acuerdas del atractivo de

la *soiree* íntima que animó la conversacion discreta de extrangeros amables y distinguidos, de la elegancia de la mesa, de la cena que sazonaron la confianza y la finura de los *toasts* que se dedicaron á los felices esposos para quienes el mirto conyugal ha poseído duraderas flores, de la rapidez conque huyeron las horas en el selecto círculo que presidió con perfecto tacto la ilustrada Sara, de los suaves perfumes que á causa de la reciente lluvia se elevaron de los vecinos jardines, y luego de la luna magnífica y poética que atravesando los vapores atmosféricos, alumbró tu regreso á tus hogares?—Sí!—¿Entonces que vas á decir de la agradabilísima reunion?—Una cosa muy natural: Que como me proporcionó tan buen rato quisiera que durara todavía.

¡Ay! Mis ideas cambian de rumbo. Adelantándose el negro crespon de las desgracias humanas vela el resplandor de los objetos que me sonreían. La señora D.<sup>a</sup> Rosario de Rueda de Cárdenas, miembro por su nacimiento y por su enlace de dos respetables familias de Cuba, ha fallecido. Bella, jóven y virtuosa, al bajar prematuramente al sepulcro ha dejado inconsolable el corazon de su fiel consorte, de sus adictos hermanos, de sus tiernos hijos y de sus numerosos amigos, que han visto con profunda pena sucumbir en la flor de la edad, á aquella interesante Rosarito que poco tiempo hace rebosaba en lozanía y robustez. Tal es la historia eterna de la vida, placeres hoy y mañana dolores. Esperemos sin embargo que la malograda señora Rueda de Cárdenas disfrute ahora de felicidades indestructibles. Esperemos igualmente, que mitigue cristiana resignacion la honda tristeza con que durante muchos años murmurarán los que la lloran:

—Ni un momento hemos cesado de echarla de ménos todavía!

Al par acaba de morir un padre de familia acreedor á que corran sobre su tumba perpétuas lágrimas. Esa tumba se encuentra en la ciudad de Santo Domingo, hácia donde la jóven y fiel compañera del finado vuelve los angustiados ojos estrechando contra su atribulado pecho dos niños en la primera infancia. Ya han referido los periódicos que el Sr. Capitan de fragata D. Francisco Montero y Bustillo dejó de existir á mediados de Noviembre último en el punto citado: ya han hablado del noble pundonor con que ese bizarro y distinguido oficial (q. e. p. d.) á despecho de los padecimientos físicos que siempre en Santo Domingo lo asaltaban, anteponiendo á todo, el servicio de la patria y del gobierno, aceptó el cargo de Comandante de Marina interino de dicha ciudad: ya han aludido al respeto y al interés que excitan la aílvida viuda, los pobres huerfanitos y las desvalidas hermanas del valiente y digno miembro de la Real Armada que ha perecido víctima de una enfermedad terrible, cumpliendo con su deber y encomendando su familia á Dios, misericordioso padre de todos los desamparados. Pero el tiempo arrastrará en sus alas los días, los meses y los años sin que dejemos de pensar, al dirigir melancólica mirada al hogar sombrío donde deplora aquella la pérdida de su único y afectuoso protector:

—El consuelo no la ha visitado todavía!

Léjos no obstante de mí fúnebres pensamientos! La más hermosa de las pascuas se acerca coronada de fragantes margaritas, los *aguinaldos* se preparan, la Noche-Buena toca á la puerta, y en muchas casas el árbol de Navidad ofrecerá pronto á los niños sus ramas cargadas con los regalos de Año Nuevo. ¡Ah! Sería inoportuno que yo exclamára al presente con el poeta francés:

*Et pourtant au milieu de cette douce joie*

*Qui remplit l' univers*

*Je reve tristement, et je me sens en proie*

*À des pensers amers!*

Sería intempestivo, sí, que interin los ángeles ó diablitos de la tierra murmuran enojados contra las breves horas que los separan del placer: ¡Todavía!—Yo pronunciára esa palabra meditando en la duracion del dolor.

Prefiero por lo tanto, amables lectoras, deseáros la más dichosa de las Navidades, y pedir al destino que nos conceda algunas á vosotras y á mí en este heterogéneo mundo....Todavía.

FELICIA.

## EL CONVENTO DE SAN LORENZO.

(EXTRAMUROS DE LA CIUDAD DE SANTIAGO.)

*S' il y á quelque part une forêt touffue, une onde pure, une cime majestueuse, on peut être sûr que la religion, y á laissé son empreinte par la main du moine.*

LE COMTE DE MONTALEMBERT.

### I.

En los primeros años del siglo XIII un obispo de Zamora llamado D. Martin Árias, natural de *Compostela*, cansado de las vanidades mundanas y deseando consagrarse en el retiro y soledad de los cláustros, á la contemplacion de las cosas divinas, pidió con instancia á Roma le admitiese la renuncia de su obispado, que repetidas veces habia hecho; más afortunado en esta ocasion le fué admitida, no sin algunas dificultades, que hicieron sufrir amargamente el corazon de este ejemplar prelado, que tanto suspiraba por abandonar el báculo y la cruz para cambiarlo por el sayal del cenovita.

Cumplido su mayor deseo se dirigió á Santiago—su pátria—y en uno de los arrabales más apartados de este pueblo á la parte de sur-oeste levantó una pequeña ermita consagrada al mártir San Lorenzo; uniendo á esta una estrecha vivienda donde el buen obispo y tres capellanes se redujeron á vivir en aquel santo y retirado asilo de penitencia, para ejercitarse en la práctica de las virtudes cristianas. (1)

(1) Hé aquí el privilegio de fundacion dado por Alfonso X que tomamos del Teatro Eclesiástico de las

Gobernaba por entonces la sede compostelana un varón ilustrado *sabio, prudente y piadoso*; (1) llamado D. Pedro Muñiz. Instruido en la astrología y ciencias exactas dedicaba á su práctica y estudio las horas que le dejaban libre los cuidados pastorales; pero los tiempos no eran lo más apropiado para esta clase de ejercicios desconocidos de la mayor parte de los hombres aún más entendidos de su época: entonces se calificaba de *nigromante* al que pretendía explicar los fenómenos de la naturaleza y que veía más allá del círculo de hierro á que estaba reducido el saber humano en aquella triste edad. De aquí que la persecución se desencadenase contra el ilustre Muñiz, sin que pudiesen valerle su elevado carácter y distinguida posición. Acusáronle ante la Santidad de Honorio III de que profesaba el arte de la *nigromancia*; y este le condenó á la reclusión por algún tiempo en el *eremitorio* de San Lorenzo.

Sus enemigos pudieron quedar satisfechos gozando en su infame y calumniosa obra, mientras que el entendido prelado, lamentaba en el fondo de su retiro la malicia de los unos y la ignorancia de los demás.

Triste condicion del genio que siempre y de mil maneras ha de hallar en su camino poderosos obstáculos, y ha de encenderse contra su doctrina, cruda y encarnizada guerra.

Creemos, á pesar de todo, que esta lucha entre el saber y la ignorancia es indispensable, hasta necesaria para que el genio tienda sus alas y luzca con más esplendor el divino fuego que lo anima, alcanzando así la victoria más completa sobre sus tenebrosos enemigos.

Permanecieron los dos ilustres varones en dulce y amigable consorcio, compartiendo las horas entre la oración y el estudio en aquella apartada *rivera*—que tal es el nombre con que hoy se conoce—lújos del *mundanal ruido* y al abrigo de los tiros que la envidia preparaba contra ellos.

Parece indudable que el arzobispo compostelano cuyas rentas eran por entonces muy cuantiosas, dedicasen alguna parte de ellas al aumento y mejora de la reducida ermita; no consta, sin embargo, en ningún documento haya sufrido modificación alguna hasta un siglo más tarde; pero es de suponer teniendo en cuenta la situación y estado de D. Pedro Muñiz.

Sólo siete años pudo gozar el obispo de Zamora de la tranquilidad y sosiego de aquella vida solitaria á que voluntariamente se había consagrado; el año de mil doscientos veinte y tres y á las primeras horas

del día exhaló el último suspiro en brazos de su más íntimo amigo y compañero que con las lágrimas del más profundo dolor le vió partir de este mundo. Esta inevitable desgracia, afectó tanto el ánimo del arzobispo de Santiago, que aprovechándose de la circunstancia de habersele levantado la reclusión á que estaba condenado, abandonó aquel retiro para volverse á la ciudad.

El difunto obispo nombrara patrono del *eremitorio* de San Lorenzo, al señor Muñiz y cabildo compostelano, pero como este había vuelto á gobernar su silla lo donó en unión con los capitulares, á los religiosos de San Francisco, cuya orden erigiera un convento hacia pocos años en la misma ciudad: convento fundado por el mismo Santo cuando vino en peregrinación á visitar el cuerpo del Apóstol Santiago. Es muy posible que algunos frailes del mismo monasterio de *Val-de-Dios* (2) pasasen al *eremitorio* de San Lorenzo.

Desde esta época hasta el año de mil trescientos noventa y dos, nada dicen de la iglesia fundada por D. Martín Arias las antiguas crónicas; ni aún hablan de ella por incidencia. Lo más lógico y natural es que continuase en poder de los mismos religiosos franciscanos sin interrupción alguna procurando darle extensión y aumento; pero en el referido año de noventa y dos, el *viejo eremitorio* tomó nueva forma ampliándose considerablemente con las tierras cedidas por el primer conde de Altamira D. Lope Moscoso y Ulloa, á instancias de su pariente fray Gonzalo Mariño, profeso en el mismo convento.

La casa de Altamira fué una de las más poderosas é importantes de aquellos tiempos en Galicia; en la historia de este antiguo reino aparecen los señores de aquella casa, en medio de las revueltas políticas, como los jefes más temidos y respetados. Desde su palacio—en la ciudad de Santiago—hasta la *Mahía* que comprende una distancia de cerca de tres leguas, podía decirse que todo aquel vasto y amenísimo país, estaba bajo su dominio; de aquí el que la tradición denominase á este camino la *Carrera del Conde*; nombre que conserva todavía una de las calles de esta ciudad.

El terreno mencionado con otros muchos que poseía Altamira en las cercanías del pueblo ha sido causa de disputas sangrientas entre los prelados compostelanos y señores de aquella antigua casa; llegando en tiempo de Gelmírez—primer arzobispo—y de don Alfonso el Terrible, llamado así por su valor y espíritu indomable—á formalizarse en rudos combates según las leyendas, entre las tropas de uno y otro señor: combates, que la historia reproduce con referencia á tiempos más posteriores.

De propósito hemos hecho esta pequeña digresión para que se comprenda mejor el cómo la ermita de 1216 se convirtió en un holgado monasterio, con huertas, bosques y rentas en 1392, y del cómo ha venido á ser el convento de S. Lorenzo patrimonio particular de los condes de Altamira; y esto último se explica

iglesias de España de Gil Gonzalez Dávila; tom. 2. página 401.

«Ego Adelfonsus, Dei gratia, Legionis Rex, una cum filiis meis, per hanc cartam perpetuo valituram, concedo, et confirmo Ecclesie Sancti Laurentii, quam Dominus Martinus, Zamorensis Episcopus Compostellæ edificavit, omnia, que tan de patrimonio vestro, quam donationis, vel emptionis, vel alio quocumque modo adquisita eidem Ecclesie contulisti, vel in futurum conferetis. Facta carta apud Zamoram. Era 1254.—(Año—1216).»

(1) Palabras del Catálogo manuscrito de los Arzobispos de Santiago.

(2) Nombre con que se conocía antiguamente el lugar donde se edificó el dicho convento de San Francisco.

mejor teniendo en cuenta que por la misma fecha don Gonzalo Mariño era nada ménos que uno de los señores de aquella poderosa casa que cansado de las luchas, la mayor parte inútiles, de aquellos tiempos, tomó la notable resolución de ceder á su pariente don Lope Moscoso y Ulloa todas las tierras y derechos que poseía; retirándose al referido monasterio de San Lorenzo donde como hemos visto profesó, aumentándolo considerablemente con tierras y rentas por la circunstancia de pertenecer á su antiguo solar la mayor parte de los terrenos que rodeaban á la antigua ermita. Así es que puede asegurarse, sin temor de aparecer aventurados en nuestros juicios, que don Gonzalo Mariño fué el verdadero fundador de aquel monasterio, tal como hoy le conocemos.

Aquí vuelve á perderse la memoria de esta religiosa fundacion, sin que hayamos podido descubrir, en nuestras investigaciones históricas, datos ó noticias que arrojen alguna luz sobre su existencia desde aquella remota edad hasta nuestros dias.

Todo ha quedado sumido en la más profunda obscuridad, sin que ni un solo rastro de su existencia aparezca en las memorias de los tiempos que han sucedido despues de su última transformacion.

## II.

Conserva poco este monasterio de San Lorenzo de su antigua forma, sólo hemos podido descubrir un sencillo y elegante pórtico gótico-bizantino que da entrada desde el convento á la iglesia y debió ser en sus primitivos tiempos la puerta principal. Está formado por un arco de medio punto sostenido por columnas pareadas con sus capiteles festonados. Arriba del pórtico corresponde la gran ventana circular del coro con borde ó marco de esferas.

El templo se compone de tres arcadas la primera es mucho más antigua que las dos restantes que son del siglo último y las únicas que tienen bóveda; la arcada antigua se ve sobre columnas altas y delgadas, de airosa labor en los capiteles.

Los altares nada tienen de notable: en su construccion debió presidir el mal gusto; de sus diferentes efigies sólo notamos un San Francisco que nos ha parecido regular en su ejecucion, aunque en sus detalles no haya toda la inteligencia que era de esperarse al ver el buen gusto del conjunto y su bien entendida actitud. La sacristia es notable por su achatada bóveda.

Si de aquí pasamos al claustro no hallaremos objetos dignos de llamar la atencion del curioso investigador de preciosidades artísticas: es bastante grande y espacioso y segun la fecha que se lee en uno de sus frentes aparece construido en 1777; y á pesar de que la fecha señala casualmente la restauracion de la arquitectura greco-romana no encontramos allí nada que pueda revelarlo. Antes por el contrario, todo manifiesta que su construccion fué debida al capricho de algun pobre arquitecto que desconocia por completo la altura que el arte iba remontándose en España bajo la direccion de los Rodriguez, Villanuevas y otros principales restauradores del buen gusto.

Sólo en medio de este claustro hemos podido distinguir un pequeño resto de aquella ruda, pero sentida poesía, que sabian inspirar los artistas del siglo X al XII á sus concepciones. En medio de un sinnúmero de bojes recortados con arte, representando entre sagrados nombres, armas y figuras, los crueles instrumentos con que martirizaron á San Lorenzo y las divisas del Apóstol Santiago; bajando unas cuantas escaleras aparece una sencilla fuente sobre la que se ve esculpida en piedra la Virgen en medio de dos ángeles que con largas trompetas saludan á la madre de Dios.

No hay duda que la obra es tosca como no podia ménos de serlo atendido á la época en que debió hacerse, pero el escultor supo imprimir en el rostro de *MARÍA* tanta dulzura, tanta bondad dió á los ángeles, que la adoran postrados, una candidez tal, un respeto tan profundo en sus miradas, y rodeó toda la obra de una atmósfera pura y virginal que no es posible contemplarla sin sentirse uno conmovido, sin gozar un placer inexplicable que nos ata y sujeta á admirar embobados aquella obra de un artista inspirado por la fé de aquellos siglos de verdadera creencia.

La inspiracion cristiana se ha perdido en nuestros dias, porque la fé, su escudo y salvaguardia, ha disminuido tambien. Sin ella el poeta, el artista sabrá escribir sabrá pintar, pero sólo *arte* hallareis en sus obras, que llegarán á admirar, pero jamás á conmovier el alma y á arrobarla en una santa y divina contemplacion.

El resto del convento nada ofrece de curioso é importante para que nos detengamos en su exámen. Por algunos puntos amenaza ruina y á no ser por la circunstancia de estar habitado por un anciano y sencillo religioso, P. guardian que era de este convento y que ahora con dos legos personifica toda una comunidad, el edificio se hubiera venido abajo hace algun tiempo; estos son los únicos moradores del antiguo *eremitorio*, que recorren las galerías y espeso bosque que le rodea, de cuyas ventanas se divisa un agreste y variado paisaje donde crecen los elevados sauces, los álamos esbeltos que marcan el curso de los varios riachuelos que pasan amenizando aquel pais solitario. Multitud de molinos esparciados por sus márgenes encierran los únicos habitantes de este lugar sombrío; lugar lleno de encantos para el que ama la soledad, para el que goza con el gorgojo de las aves, con el ruido de las aguas y con el aire puro en aquella atmósfera de silencio. No para el que desesperado del mundo busca el retiro como un medio de huir de sus propios remordimientos; sinó para el que está profundamente convencido de que la contemplacion de las obras de la naturaleza y el estudio de sí mismo debe ser una de las principales ocupaciones del hombre.

Ántes de concluir no podemos ménos de hablar de tres cruces que existen en la parte exterior y antigua del templo; no por su mérito artístico si se quiere, sinó porque á los piés de la que corresponde al Redentor, se nota un numeroso enjambre que sin cesar revolotea al rededor de la divina imágen. Nada más significativo pudo buscarse: en el patibulo de la amargura se encuentra el dulce néctar que tan admi-



rablemente produce la industriosa abeja; la miel al lado de la hiel—La esponja que los asesinos del Dios-hombre preparon para escarnecerle, puede reemplazarse allí con los delicados panales fabricados por aquellos seres inocentes.

RAMON SEGAE CAMPOAMOR.

Santiago Agosto, 10 de 1862.

## DOS FLORES Y UN AMOR Ó EL VOTO DE CHANTEIRO.

Leyenda del siglo XV,

POR

BENIGNO DE LA IGLESIA GONZALEZ.

Conclusion. (1)

### EL ROSAL.

En una celda sombría  
Del solitario convento  
De Montefaro se oía  
La quejumbrosa armonía  
Que hace en las puertas el viento.

Son medroso que entristece  
Aún al corazón en calma  
Que en la quietud se adormece,  
Y en vez de ahogar, acrece  
Las pesadumbres del alma.

Sobre la pequeña mesa  
Que á un lado en la celda está,  
Hay una luz que no cesa  
De oscilar, y su pavesa  
Próxima á extinguirse va.

Y luchando con la aurora  
Que ya comienza á nacer,  
Fúnebremente colora  
A un monje que á una cruz ora  
Y á su pié se deja ver.

Parece que así ha pasado  
Rezando toda la noche  
Y que tal vez ha llorado,  
Abriendo de su alma el broche  
Quizá un ensueño borrado.

Que no por hallarse allí  
Vistiendo tosco sayal  
Se hace del alma un crisal  
Que el bien sólo encierra en sí  
Como la luz un fanal.

Pues al atar su alvedrío

Rompiendo mundanos lazos,  
Sucede pronto el hastío  
Y el corazón á pedazos  
Le rompe entónces impío.

Pues más bien formado siendo  
Para vivir en el mundo,  
Va su soledad temiendo  
Y halla en sí un gérmen fecundo  
Que le va la tumba abriendo.

Y siendo el alma insaciable,  
Y al no hallar lo que buscó;  
Sigue como siempre instable.  
Ama lo que ayer odió—  
Y odia lo que le fué amable.

Y cuanto más loco mira  
El empeño que le ahoga;  
Como el ahorcado delira  
Y por la vida suspira—  
Oprimiendo más la sogá.

Mas, por entre la ventana  
Que tiene la celda al mar  
Penetra de la mañana  
La luz, y un tiesto engalana  
Que está sobre su alfeizar.

Pudiendo así conocerse  
A aquella pálida luz  
Que es Nuño quien fué á esconderse,  
Y para el mundo á perderse  
Bajo de un mongil capuz.

Levantóse grave y lento,  
Al tiesto se aproximó  
Y su rostro macilento  
Contemplándolo un momento  
Más pálido se volvió.

Sobre el tiesto aquel se alzaba  
Rosal que, en el alma herida,  
Estrella un día cuidaba  
Y en cuyas flores cifraba  
La esperanza de su vida.

Caidas, mustias ahora  
Y á cada instante más flojas  
Mira Nuño aquellas hojas,  
Y dentro de su alma llora  
Al ver que se ponen rojas.

Que es aquel rosal emblema  
De su herido corazón  
Y en él como un anatema  
Pesa, haciendo le ame y tema,  
La maternal predicción.

Pues aunque es cierto que aguarda  
Como un consuelo su muerte  
Porque el pensamiento aún guarda  
De ver su amor de esta suerte;  
Vé con placer que se tarda.

Que hay en el fondo del alma  
Una voz que le asegura  
—ejano bien y que augura  
De nuevas dichas la palma,

(1) Véase la pág. 276.

Y alegre á esa voz murmura.

Voz que acaricia al que cuenta  
Por sus desgracias las horas,  
Voz que en las dichas se aumenta,  
Y á nuestra ansiedad presenta  
Mentiras halagadoras.

Y siendo siempre engañosa,  
Con nueva fuerza nos lanza  
En senda que pinta hermosa;  
Mas que se encuentra escabrosa  
Cuanto más allí se avanza.

Voz, en verdad, dulce y grata  
Porque á vivir nos anima  
Yacaso el alma dilata  
Porque dichas le retrata  
Sin dejar que siempre gima.

Pero voz de que reniega  
Quien sus engaños probó,  
Pues necia y vana la halló  
Y cual verdugo que juega  
Con el mismo á quien mató.

Que es muy dulce, sí, esperar  
Ver la esperanza cumplida;  
Pero es horrible el hallar  
La ilusión desvanecida  
Aunque otra se vuelva á alzar.

Y una, y otra, y otra vez  
Hallar la realidad fría  
Que entónces se goza impía  
En su postrera altivez,  
Y á la tumba nos envía.

Arrastrado así también,  
A la débil claridad  
De esa engañosa deidad  
Creyó Nuño hallar su bien  
Y rindió su libertad.

Pasó un mes y otros detrás  
Y el pesar que le impulsára  
Cada vez se aumenta más  
Y más crudo se acibára  
Sin que se acabe jamás;

Que al buscar allí el amigo  
Sosiego que le consuele,  
Sólo se encontró consigo  
Y su herida más le duele  
Por que le falta el abrigo.

Pues cada monge, obligado  
Creyéndose á ser un santo,  
Hace de su alma un sagrado  
Y en ella encierra su llanto  
A extraños ojos velado.

Y ese llanto que no brota  
Por que el silencio respeta,  
Es licor que gota á gota  
En el pecho se alborota  
Matando á quien le sujeta.

Y es muy necia la ilusión  
Del que su energía esgrime  
En ahogar el corazón,  
Pues cuanto más le comprime  
Más se acrece la pasión.

Y es mejor para vencerla  
A su capricho dejarla  
Y entre otras muchas lanzarla,  
Que empiezan por distraerla,  
Y terminan por borrarla.

Mas Nuño así no pensó;  
Creyó su dolor eterno,  
Huir su dolor trató,  
Y ese dolor le siguió  
Hasta labrarle un infierno.

Buscó entónces un alivio  
En penosas oraciones;  
Pero mundanas visiones  
Le inspiraban maldiciones,  
Por que el fervor era tibio;

Que otro tiempo en que podía  
Llevar á cabo esos sueños,  
No los sintió por pequeños  
Y despues se los hacia  
La privacion halagüeños.

Pues tan loca es nuestra mente  
Y extravagante es el alma,  
Que hoy nos siente porque siente  
Y al suponérsela en calma  
Es cuando se alza rugiente.

Y pinta entónces locuras,  
Y voluptuosos delirios,  
Y quiméricas figuras  
Que por ser falsas é impuras  
Son de su cuerpo martirio.

Pues la religion que ofrece  
Un cielo en que el alma habita,  
A sus ojos aparece  
Como sentencia maldita  
Que sus sueños desvanece,

Y con sus ansias en guerra,  
Y con sus mismos sentidos,  
De su memoria destierra  
Los recuerdos más queridos  
Y en un fin sólo le encierra:

Así es que nada le queda  
Al triste de su ventura  
¿Y cómo es posible pueda  
Vivir quien la suerte dura  
Hasta el recuerdo le veda?

No se vive de un recuerdo  
Cuando el dolor nos abruma  
En verdad; mas si en su bruma  
Dulces placeres recuerdo  
Me suaviza el mal en suma.

Así, pues, Nuño extenuado  
De aquel convento en la calma

Se halla al fin, por que es probado  
Que es el cuerpo maltratado  
Por los pesares del alma.

Pero el pobre al contemplar  
Como el rosal languidece  
Se figura que á robar  
Le viene el sueño que aún mece  
Su extraño modo de amar.

Sin ver que el rosal aquel  
Trasplantado á tierra extraña,  
Y á una elevada montaña  
Desde un hermoso vergel  
Con su desdicha le engaña.

Porque si sus hojas mueren  
Y lánguidamente caen,  
Es que enemigos las hieren,  
Y tanto dolor les traen  
Que casi morir prefieren.

Pues una carga maldita  
Es su vida entre paredes  
Y nada á vivir incita  
Cuando se tocan las redes  
Y el ansia de aire nos grita.

Y despues que se perdieron  
Hojas y flores y abrigo,  
Y la tierra en que nacieron,  
Y el dulce cuidado amigo  
Y hasta el rocío murieron,

¿Qué puede en la tierra haber  
Que nos aliente á vivir?  
¿Y el vivir pudiera ser?  
¿No nos viene todo á herir  
Y á aniquilar nuestro ser?

Así es que el pobre rosal  
Se fué tambien consumiendo  
Y hojas y ramas perdiendo  
De aquella region glacial  
Los crudos vientos sintiendo.

Y poco á poco secando,  
Falto de sábia y de riega,  
Van sus tejidos blanqueando  
Y sus hojas murmurando  
A su tierra exhausta entrega.

Hojas que á poco ni allí  
Se las deja el viento estar  
Pues de aquel viento al bramar  
Cual desgajadas de sí  
Las vé á lo léjos rodar.

Y Nuño dia tras dia  
Sus tallos rompiendo va,  
Pues en su eterna agonía  
Quiere ver cuando la impía  
Muerte lo abandonará.

Hoy tan sólo del rosal  
Donde ni la muerte anida  
Queda ya un tronco sin vida,  
Muerto cirio funeral,

Leña seca y carcomida.

Y Nuño con sorda rabia  
Brotando ansiedad sus ojos  
Secos del insomnio y rojos,  
Busca en vano en él la sábia  
Y halla unos tristes despojos.

Y corta, y corta sediento  
Hasta las mismas raíces  
Y loco de sentimiento  
Ve que no son más felices  
Que aquel tronco macilento.

Siéntase entónces sombrío  
Mirándose el corazon  
Y lo encuentra seco y frio  
Porque su destino impío  
Mató su última ilusion.

Y en verdad que no mintiera  
Su madre al decir que usido  
Con el rosal estuviera  
Pues su destino igual era  
Al de aquel rosal querido.

Porque tanto en él cortó  
Los elementos de vida,  
Tanto la pasion forzó  
Y en el alma comprimida  
Sus deseos encerró;

Que de estado tan violento  
Rindióse, en fin, al tormento  
La débil naturaleza  
Cual ruinosa fortaleza  
Que osa luchar con el viento.

Sueños, delirios, amores  
Placer que ellos idearon  
Y que en su mente pintaron  
Con tan plácidos colores;  
Todos cual humo volaron.

Su ayer no existe; el mañana  
No lo vé como lo vía  
Ya con colores de grana  
O con luz roja y sombría  
Que del terror sólo emana.

Una ténue luz tranquila  
Que del cielo se desprende  
Ante sus ojos oscila  
Que ni fatiga ni ofende  
Su ya cansada pupila.

Sin fuerzas ya los sentidos  
Para luchar con el alma,  
Ni gozan ni da gemidos  
Y sólo sosiego y calma  
Siente en su ser esparcidos.

Y en vacío, inmenso espacio  
Que á su espíritu aparece  
Se le figura se mece  
Y que negligente y lacio  
Su cuerpo desaparece.

Como un átomo impalpable  
Con el éter se incorpora,  
Con él también se colora  
Y con él movable é inestable  
Cruza do nace la aurora.

Llega al fin á una region  
Do vé un esplendente dia  
Y escucha ignorado son  
De no escuchada armonía  
Que le turba la razon.

Despues.....no sé nada más  
Por que yo nada más ví  
O mejor dicho quizás,  
Porque nada más oí  
Que lo que luego verás.

Entró en la celda impaciente  
Un monge bastante anciano:  
Vió á Nuño que tristemente  
Se sostenia la frente  
Sobre la mesa en la mano.

Y creyéndole dormido  
Con ágría voz le llamó;  
Mas viendo que no era oido,  
Extrañado y conmovido  
Varias veces le movió.

Pero fué inútil: la vida  
Cual lámpara que se apaga,  
Ya la mecha consumida  
O sin óleo do se embriaga,  
Fuera ya de él despedida.

De toda aquesa historia que he contado,  
Lector, por tu amistad únicamente,  
Sólo unas pobres ruinas han quedado  
Y una pequeña ermita  
Que el campesino rústico visita;  
Del voto y de la flor, sólo una huella  
Que el verde musgo tristemente oculta  
De la montaña aquella  
Sobre la falda solitaria é inculta.  
Por más de cuatro siglos respetaron  
La veneranda fé de sus mayores  
Aunque su ofrenda con baldon viciaron  
Cambiando en oro las modestas flores:  
Hoy, por temor al mar, de otra capilla  
Ante otra imágen, ya sin fé se humilla  
Un limitado pueblo  
Y sólo el voto de hoy á mi memoria  
Recuerda acaso esa doliente historia.

#### BENIGNO DE LA IGLESIA.

Tercer catálogo de los Obispos que hubo en Iria-Flavia y de los Arzobispos de Santiago hasta D. Maximiliano de Austria, copiado de un manuscrito en fólío que comprende, además, toda la visita del arzobispado, con varias curiosidades históricas, practicada el año de 1607 y 1620, por el cardenal D. Geró-

nimo del Hoyo, de orden del Illmo. Principe D. Maximiliano de Austria.

(Continuacion de las «Noticias y documentos referentes al Arzobispado de Santiago, recogidos por D. F. J. Rodriguez,» y de la pág. 276)

30. Pedro Martínez de Mozonzo, monge benedictino y abad de san Pedro Ante altares, hoy san Pelayo, hombre docto y de buena vida.

Llegó á oídos del rey Ramiro la rebelion de este reino, y como habian elegido por rey á Bermudo, y sentido de esto, vino á Galicia: dió batalla al rey Bermudo cerca de Monterroso y se volvió á Leon, y murió á los quince años, y quedó Bermudo señor de toda Galicia. En este tiempo entró el moro de Córdoba, Almanzor, en Santiago, donde de peste, se le murió la más gente; y él murió cerca de Medinaceli; y D. Payo y Payo Díaz, potestades temporales, ó justicia temporal, se entró por fuera en la prelacla, mas fué echado de ella por los caballeros y hombres principales de la tierra.

Este santo prelado se venera en 10 de Setiembre.

31. Ocumara Díaz, de bajo, y socolor de hábito de religion, llegó á ser obispo de Santiago, y de propósito ó á traicion, fué ahogado en el Miño.

32. Instibario, por sus malas costumbres le prendió el rey D. Bermudo y murió en la prision.

33. D. Cresconio, noble, santo y valiente, que limpió la tierra de los moros, normandos y franceses que la tenian ocupada. Acabó los muros de la ciudad de Compostela y reparó la iglesia de Iria y el castillo de Oeste que él habia hecho, en el que murió en la era de 1106. Dióle un privilegio el rey D. Fernando el I, en la era de 1105.

34. Gudesteo, sobrino del anterior, tuvo grandes debates con el conde Fruela, su tío, y estando en treguas de paz y concordia, le envió su tío mensageros á Iria, donde estaba ayunando la cuaresma, y los recibió muy bien, y hizo dormir en su cámara; y estando durmiendo el obispo, abrieron las puertas y llamaron al conde que estaba escondido en un monte; el cual vino y con gran crueldad, le mató é hizo pedazos.

35. D. Diego Pelaez, electo por el rey D. Sancho, que murió en Zamora, y por los señores de la iglesia. En este tiempo dejaron los españoles los ritos y ley toledana que casaban los clérigos y habian hijos legítimos, y recibieron la ley romana de la con-

tinencia: y el dicho D. Diego floreció mucho tiempo en buena vida; mas despues se puso en grandes pompas, no guardando como debia los preceptos de la iglesia; y algunos enemigos suyos dijeron al rey que queria entregar el reino de Galicia á los normandos y franceses; por lo qual el rey D. Alonso el VI lo prendió y privó de la dignidad; y queriendo el rey proveerla de pastor, vino al concilio que el cardenal Ricardo, legado apostólico de España, celebró en Santa María de Husillos, y trajo consigo al obispo D. Diego que tenia preso, el qual venia suelto, pero con buenas guardas; y siendo acusado, y por miedo del rey, ante todo el concilio dijo: que no era digno del obispado, y entregó al cardenal el anillo y báculo pastoral, y él le privó del obispado, y el rey le volvió á la cárcel.

36. D. Pedro de Cardeña, protegido del rey, estuvo dos años en posesion del obispado sin consentimiento del papa, por lo que este privó al cardenal Ricardo de la legacia.

En otro concilio que se celebró en Leon, ante el cardenal Tenorio, legado, que despues fué papa Pascasio, fué depuesto el dicho obispo D. Pedro. En este tiempo estuvo la iglesia de Santiago en mucha miseria y muy robada de enemigos tiranos; lo qual visto por el conde D. Ramon, yerno del rey D. Alonso, y marido de su hija doña Urraca, con gusto de los obispos de Lugo, Mondoñedo, Tuy y Orense, y de otros varones religiosos, nombró por gobernador de la dicha iglesia de Santiago á un clérigo llamado Don Diego Gelmirez, varon santo, hijo de Guelmiro, caballero muy poderoso que tuvo mucho tiempo el castillo de Oeste por el obispo D. Diego. Hizole el conde canónigo y el cabildo su chanciller y secretario para despachar en corte los negocios de la iglesia y provincia. Rigió la iglesia por espacio de un año y cobró y reparó muchas cosas con gran trabajo. Al cabo de este tiempo el rey D. Alonso, con gusto del conde D. Ramon, su yerno, y su muger doña Urraca, y de los de su corte, y de la clerecía y de todo el pueblo, y con autoridad apostólica, nombró por obispo de Iria y Santiago á un monge benedictino de Cluni, llamado Dalmacio.

37. Dalmacio monge cluniacense, fué honesto y santo. Hallóse en el concilio de Montecayo, y el papa Urbano, á su ruego, mandó trasladar á Compostela la silla de Iria, y que desde entónces se dijese solo obispo compostelano ó de Compostela (segun la bula de traslacion que dió el dicho Urbano. Por esta razon, Dalmacio fué el primer obispo de

Compostela exclusivamente, por que los anteriores ya se decian obispos de Compostela, ya de Iria, (y acaso con los dos dietados á la vez.) Vino asi mesmo exento de la primada, hasta entónces de Braga él y su iglesia con todas las del reino de Galicia. La bula de esta exencion y traslacion fué dada á Dalmacio en las nonas de Abril, año de 1116. Muerto el santo obispo Dalmacio, la iglesia pidió al rey D. Alonso el VI y el dicho conde D. Ramon, que les diese por gobernador al dicho D. Diego Gelmirez, el qual, en esta vacante, gobernó cuatro años la iglesia, en el qual tiempo D. Diego Pelaez, que ya estaba suelto ó en libertad, fué á Roma para pedir la restitucion á la silla. El rey envió dos canónigos á contradecirlo, los cuales hallaron muerto al papa Urbano y elegido en su lugar Pascasio, que siendo legado habia hecho concilio en Leon; y como tenia ya noticia de este negocio, oidas las partes, declaró por indigno del obispado á D. Diego Pelaez, y escribió al rey D. Alonso rogándole que proveyese al D. Diego Pelaez de lo necesario á su subsistencia, y que hiciese elegir persona qual convenia para obispo de la dicha iglesia: y tambien escribió á la clerecía y pueblo de Santiago sobre lo mismo. Dilataron hacer la eleccion porque D. Diego Gelmirez, á quien querian elegir, estaba aun en Roma.

1—38. D. Diego Gelmirez, fué elegido en 1.º de Julio, era de 1138. Fué el primero que tuvo uso del pálio, y por consiguiente el primer arzobispo de Santiago. Rigió la iglesia santamente veinticuatro años, y de mandato del papa instituyó los cardenales y los confirmó el dicho papa Pascasio; y hizo cosas señaladas, y entre ellas, la primera de las constituciones de esta santa iglesia. A este arzobispo le dió el papa Calixto II la provincia que solia ser de Medina. Vino de Roma á España y murió era de 1162.

2—39. Pelayo Raimundo, hizo las segundas constituciones, por las que se infiere fué el segundo arzobispo de Santiago, aunque algunos dicen que fué el quinto.

3—40. D. Verenguel, de nacion gallego.

4—41. D. Pedro Elias, natural de Santiago.

5—42. D. Bernardo, natural de Quinta-Cordeiro, cerca de Padron.

6—43. D. Martin.

7—44. D. Pelayo de Godosey, gallego de nacimiento.

- 8—45 D. Fernando Cortés, de Galicia.
- 9—46. D. Pedro Suarez, hizo las terceras constituciones era de 1208 y otras en la de 1216.
- 10—47 D. Pedro, tercero de este nombre.
- 11—48. D. Pedro Muñiz, cuarto de este nombre, llamado el nigromántico, consagró la Iglesia en la era de 1249, como consta por los versos que están en las cruces de la consagración. Hizo una constitución en la era de 1245, y murió en la de 1272, como parece por la letra de su sepultura que está de bronce cerca del pilar de la Trinidad; y el rey D. Alonso dió un privilegio al arzobispo D. Pedro en la era de 1226.
- Adición. Este prelado confirmó con el rey D. Fernando in Legionibus, Galletia, Asturis et Extremadura, y su hijo D. Alonso, y la muger de aquel, doña Teresa, en la era de 1216, en Toro; la carta de donación al conde Doseño Gumez, del realengo de Guiltiriz.
- Asistió á otra en tiempo del rey D. Alonso de Legione, Galletia et Asturis 1250, concedida por Ferdinandus Arie et uxor sua Taresia Vermudi, en que concedían al santo hospital de Jerusalem la villa de Alaariz.
- 12—49. D. Bernardo, hizo una constitución en el año de 1228 y otra en 1265. Renunció el arzobispado y fué á vivir el resto de su vida con los canónigos reglares del monasterio de Sar, donde está sepultado, y falleció como parece por la letra de su sepultura duodécimo calendas Decembris, era de 1278.
- 13—50. D. Juan Ares, hizo constituciones desde la era de 1277 hasta la de 1501. Edificó la Rocha ó el castillo que mucho tiempo ha que está desecho.
- 14—51. D. Egeas, fué promovido á la silla de Coimbra y viniendo para la de Santiago, murió en Mompeller.
- 15—52. D. Gonzalo Gomez, hizo una constitución en la era de 1515.
- 16—53. D. Fray Diego Rodrigo Gonzalez, de la órden de los predicadores, hizo constituciones en la era de 1527. Está sepultado en el monasterio de Santo Domingo. Murió en la era de 1542, como parece por la letra de su sepultura.
- 17—54. D. Rodrigo del Padron, fué elegido siendo arcediano de Salnés, de nacion gallego. Hizo constituciones en la era de 1547. Falleció en Sala-

manca, octavo die Novembris, era de 1552. Fué trasladado á Santiago en la era de 1554, como parece por la letra de su sepultura detrás de la capilla mayor, ante la puerta de San Salvador.

18—55. D. Berenguel, fué general de la órden de Santo Domingo, francés de nacion. Hizo constituciones en la era de 1524 hasta la de 1567. Este arzobispo degolló los caballeros de Santiago en el castillo de la Rocha. Murió en Sevilla en el año de 1531, en tiempo del rey Alfonso.

19—56. D. Juan Fernandez, gallego de nacion, y elegido el año de 1551. Hizo constituciones en la era de 1569. Se llamó además de Limia.

20—57. D. Martin Fernandez de Gres, elegido el año de 1544. Hizo una constitución en la era de 1582. Murió en el cerco de Algeciras en tiempo del rey D. Alonso XII.

21—58. D. Suero de Toledo, á quien, y á don Pedro Alvarez de Toledo, dean de la santa iglesia, los hizo matar el rey D. Pedro el Cruel, cuando, viniendo desvaratado de su hermano D. Enrique, pasó por Santiago para irse á Francia en 1566, y los hizo matar por tomarles sus haberes y fortalezas, y segun dice la tradicion, los mataron en la plaza Pedro Fernandez Churruchau y Alonso Gomez Gallinato.

22—59. D. Gomez Manrique, hizo una constitución en la era de 1597 y despues fué arzobispo de Toledo, año de 1560.

(Adviértase que este D. Gomez fué primero arzobispo de Santiago que D. Suero de Toledo, como parece por la historia.)

23—60. D. Alonso de Moscoso, hizo una constitución en el año de 1567. Murió súbitamente en el *Tapál* de Noya (Aún hoy lleva este nombre el sitio que se dice fué de la mitra, en donde hay una especie de patio con su arco de puerta cerca del puente.)

24—61. D. Rodrigo de Moscoso, hermano del anterior, fué canónigo de la misma iglesia, confirmó la constitución que habia hecho su hermano en la era de 1416.

25—62. D. Juan Garcia Manrique, hizo una constitución el año de 1588. Fué primero, obispo de Orense y de Sigüenza, año de 1579, y en el de 1590 era de Santiago. Valió mucho en las historias del rey D. Enrique III. Fué uno de los que gobernaban el reino. Tuvo gran competencia con D. Pedro

Tenorio, arzobispo de Toledo, porque no privase más con el rey; y con achaque de que en Castilla se daba la obediencia al pretense papa que residia en Aviñon, pareciéndole á él por dictámen de algunos religiosos, que se había de dar la obediencia al pretense papa que residia en Roma; siendo privado del arzobispo de Santiago ó dejándole él, que esto no se ha podido averiguar; se pasó á Portugal, y allí fué obispo de Coimbra y despues arzobispo de Braga. Hizo en los palacios arzobispales los que se llamaban las bóvedas en donde se ven dos calderas por armas que son insignias de los Manriques. Era como parece por la historia de aquel tiempo, arzobispo de Santiago desde 1390 á 1394.

26—63. D. Lope de Mendoza; fué arzobispo en tiempo del rey D. Juan el II en 1408, como consta de la historia del dicho rey, y debía serlo algunos años ántes. Murió en Santiago el año de 1445, como consta de un letrero que está en un túmulo y sepulcro de alabastro en que está enterrado el dicho arzobispo, en medio de la capilla que llaman de D. Lope (y hoy de la Comunion tambien) que el mismo mandó edificar en un pedazo del patio del palacio con la puerta á la iglesia catedral, á la nave del crucero que caia hácia los palacios arzobispales; y el letrero es como sigue:

IN HOC SEPULCRO JACET CORPUS DNI. DNI.  
LUPI DE MENDOZA LEGUM DOCTORIS AR-  
CHIEPISCOPI COMPOSTELANI QUI OB DORMI-  
VIT IN DNO. DIE TERTIA FEBRUARII ANNO  
DNI. 1445.

Dejó en esta capilla seis capellanes que le dijese misa cada dia. De esto se hará más larga mención en la visita de dicha capilla, donde se pondrá la renta y como están reducidas á cuatro cada semana, las dos cantadas y las otras dos rezadas; fué natural de Sevilla.

27—64. D. Alvaro de Isorna, obispo de Mondoñedo, de Cuenca, y despues arzobispo de Santiago en Octubre de 1445, y murió á 9 de Febrero de 1449 y su cuerpo está en la capilla de los racioneros de Sancti Spiritus. Dejó á la dignidad arzobispal las tierras de Camba y Rodero.

27—65. D. Rodrigo de Luna, fué elegido en el año de 1450. Padebió muchos trabajos. Tuvo muchas guerras. Tomáronle los caballeros del reino la ciudad de Santiago y muchas de sus tierras. Lamó en

su ayuda al conde de Lémos, y por ello le dió en feudo la villa de Cacabelos; y tambien llamó al conde de Benavente y le dió en feudo la tierra de Aguiar, y sin darle el socorro que les pidió, se le quedaron con las tierras. Murió en Padron en 1459. Está sepultado en en la Colegiata de aquella villa en la capilla mayor al lado del Evangelio, con su bulto de piedra sobre un túmulo levantado, con su mitra y cruz de lo mismo. Fué llamado para arzobispo por todo el cabildo, nemine discrepante en tiempo de Nicolás Papa V.

29—66. D. Alonso de Fonseca. Fundó las casas de Coca y Alahejos, siendo arzobispo de Sevilla el año de 1460. Hubo el arzobispado de Santiago para su sobrino D. Alonso de Fonseca, como él, dean de Sevilla; y porque Galicia estaba revuelta, y en Santiago estaba intruso D. Luis Osorio, hijo del conde de Trastámara, y muy favorecido de la gente de la tierra, porque él tenía mucha autoridad con el rey Don Enrique IV, y por esto podría con su autoridad pacificar el arzobispado de Santiago, tomólo para sí, y dió á su sobrino á Sevilla con ánimo de destrocar cuando fuese tiempo; y en el año de 1462 que lo quiso hacer, no halló voluntad en su sobrino, ántes lo contradijo, aunque despues, compelido por el rey y por el papa, dejó á Sevilla el tio y tomó á Santiago sobre lo cual se hubiera de perder Sevilla, favoreciendo el pueblo al sobrino, y los clérigos y caballeros al tio. El dicho arzobispo de Sevilla dió á Malpica á la mesa arzobispal, por lo cual paga mil maravedís al cabildo por un aniversario.

30—67. D. Alonso de Fonseca, sobrino del anterior (y del cambio ó permuta) hijo de una hermana suya y del doctor Acevedo; fué arzobispo desde el año de 1462 hasta el de 1504 en que renunció el arzobispado en su hijo, tambien D. Alonso de Fonseca, arceliano de Cornado, quedán lose el padre con el título de patriarca. Dejó otro hijo llamado el conde de Monterey. Hicieronse en su tiempo las rejas de la capilla como parece por los escudos de armas que en ellas hay. Dió un cuento de maravedís para hacer la cláustra de la Iglesia. Fundó y dotó el monasterio de Santa Úrsula de Salamanca, para monjas, y dejóles sujetas al arzobispo de Santiago. Cobró muchas tierras de la Iglesia: fué presidente de la Chancillería de Valladolid. Está sepultado en el dicho monasterio de Úrsulas.

31—68. D. Alonso de Fonseca, tercero de este nombre, hijo del anterior, arzobispo de Santiago desde el año de 1504 hasta el de 1524, en que fué

promovido al arzobispado de Toledo. Reparó mucho las casas arzobispales: fundó y dotó el colegio mayor que llaman del Arzobispo, uno de los cuatro mayores de Salamanca; cuya advocación es de Santiago Zebedeo. Libró y libertó de todos pechos á esta ciudad de Santiago y á la de Salamanca; y en agradecimiento de esto, va esta ciudad (de Santiago á lo ménos) con el cabildo de la santa iglesia en procesion el segundo día de pasena de Espíritu Santo, al colegio donde estan juntos los colegiales, los doctores de la universidad y los gremios; y las cláustros muy colgadas, y en ellas un altar en que se dice la misa mayor con su sermón, predicado por un colegial; todo con mucha solemnidad; y acabada, vuelve la procesion á la iglesia mayor, y á la tarde hay siempre comedia y fiestas muy solemnes; y cada cofradía de cabeza, le dice una misa por la dicha libertad; y en Salamanca se hace otra procesion y fiesta por el cabildo y colegio por el mismo objeto.

El dicho Sr. D. Alonso de Fonseca, dejó una buena casa á D. Diego de Acevedo, su hijo, que ahora es el condado de Fuentes.

52—69. D. Juan Tavera, obispo de Ciudad-Rodrigo, y de Osma; y despues cardenal de Sant Juan Ante portam Latinam, presidente del consejo real y despues arzobispo de Toledo é inquisidor general. Dejó al cabildo de Santiago cien mil maravedís para la casa de Huérfanas. Hizose en su tiempo buena parte de la claustra, como parece por los escudos de sus armas que están en ella: y siendo arzobispo de Toledo dió á Santiago un terno de tela de brocado riquísimo que costó cuatro mil ducados. Está sepultado en Toledo en un insigne hospital que allí fundó y dotó para convalecientes. Vino á Santiago despues que era arzobispo de Toledo y no ántes. Sacó muchas tierras de la Iglesia por pleitos.

53—70. D. Pedro Sarmiento, obispo de Palencia y cardenal de los doce Apóstoles. Estuvo lo más del tiempo en Roma. Hizo la escalera de la casa arzobispal. Murió en Italia en la ciudad de Luca á 13 de Octubre de 1541.

54—71. D. Gaspar de Ávalos, siendo niño se crió con notable virtud en casa un tío suyo que era arzobispo de Granada, y estando este niño en una fiesta solemne en el coro rezando en unas horas de Nuestra Señora, entró el arzobispo su tío con grande acompañamiento de prevendados y criados, y sin reparar en el niño que estaba rezando, le atropellaron y pisaron, y habiéndole atropellado, volvieron á

mirar lo que era, y conociéndole y pesádoles á todos lo que habia sucedido, dijo su tío: «Dejad á Avalicos, que él vendrá á tener esta silla y otra mayor.» Y sucedió así, porque fué obispo de Guadix y tras esto, arzobispo de Granada y despues de Santiago, y cardenal de Roma. Edificó la portada de las casas arzobispales. Fué santísimo varón. Falleció á 2 de Noviembre de 1545. Está sepultado junto á las gradas de la capilla.

55—72. D. Pedro Manuel, tomó posesion del arzobispado en Junio de 1546. Fué primero, obispo de Leon y de Zamora. Nunca vino á Santiago. Murió en Valladolid. Está enterrado en Peñafiel, en el monasterio de San Pablo, de la órden de Santo Domingo, en una capilla muy rica que en él tienen los Manueles, con un entierro muy suntuoso, y el dicho monasterio está frontero de las casas de los duques de Osuna.

56—73. D. Juan de Toledo, hijo del Duque de Alba, fraile de la Orden de los Predicadores y ántes fué obispo de Córdoba y ansimismo de Búrgos. Fué cardenal: estuvo siempre en Roma y nunca vino á Santiago. Falleció en 1556. Trujeron su cuerpo los Padres de San Estéban de Salamanca á su insigne capilla mayor, que es entierro de los duques de Alba.

57—74. D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda, obispo de Segovia y de Santiago en Febrero de 1559. En seguida fué arzobispo de Sevilla en 1569, y cardenal de Roma. Murió en Jaen yendo á Sevilla á donde se mandó llevar á enterrar. Acontecióle un caso notable, y fué, que yendo en una procesion en Santiago, un hombre ordinario llegó á él y le dió una bofetada, y los criados echaron mano para matalle y el buen arzobispo le defendió y les mandó estuviesen quietos, y que se le llevasen á casa; y luego tomó una acémila y le hizo poner encima y le envió á casa de los locos á Valladolid.

(Se continuará.)

---

Editor responsable,

D. FRANCISCO DE LA IGLESIA.

---

CORUÑA.—IMPRESA DEL HOSPICIO:

á cargo de D. Mariano M. y Sancho.